

SE FUE UN COMPAÑERO



FERNANDO González tenía 42 años: una vida corta, pero tan repleta de hechos y circunstancias que puede ser definida por ellos mismos. Fernando González era algo más que una persona común: era una fuerza en movimiento; su colosal estructura física y su gran barba pelirroja fue, durante estos últimos años, una constante en las redacciones de diarios y revistas. Era incansable, polifacético en los temas que trataba, y siempre conflictivo. Se le temía, se le respetaba y se le quería casi a partes iguales.

Era un profundo conocedor del franquismo y especialmente de sus orígenes africanos. En sus tres obras trató el tema: «Liturgias para un caudillo» (1977), «Memorias de un fascista español» (1976) y la novela «Kábila» (1980). Seguramente por ello y por su implacable crítica del fascismo español estuvo encarcelado varios años en el Sahara y en la prisión de Ceuta. Eran estas anécdotas de tantos luchadores progresistas españoles de su edad, las que más gustaba de recordar y, sin duda, de las que más se enorgullecía.

Los temas del Tercer Mundo, los servicios secretos, la geopolítica y hasta la Historia se repartían sus curiosidades intelectuales, pero su actitud vital sobrepasaba en mucho a su actividad periodística. Era, desde luego, un intelectual, pero no sólo eso: era un incansable combatiente en todos los frentes contra la corrupción y la injusticia. Ahora, a las pocas semanas de su muerte, sólo se puede afirmar algo que no es, en este caso, un tópico: Fernando González deja un hueco de consideración, bastante difícil de cubrir, en la primera línea de luchadores demócratas. Con él se ha ido, además, la probidad, el valor y la hombría de bien. ■ R. C.

Libros

AUGE Y DECADENCIA DE LA INQUISICION

EL tema ha preocupado a numerosos historiadores y sigue concitando la atención de los investigadores; el libro de Henry Kamen (1), en segunda edición de Editorial Grijalbo, nos ofrece una prueba de ello. Es un estudio que relata el trayecto cumplido por la Inquisición en España desde su habilitación como organismo activo a fines del siglo XV hasta su cese en 1843. El autor nos dice que el descubrimiento de América condujo a un fortalecimiento del poder que ejercían las clases dominantes. Si bien los nobles no habían concurrido a la conquista de las Indias, lo cierto es que al monopolizar el Estado la actividad comercial con el Nuevo Continente, la nobleza castellana, que controlaba los consejos de Es-

(1) Henry Kamen, *La Inquisición española*, Barcelona, Grijalbo, 1979.

tado, se vio favorecida por las oportunidades que brindaba esa situación. Sobre todo, porque la desaparición de los judíos de la vida económica, y la creciente persecución de los conversos, creó un espacio vacío. Según Kamen, la expulsión de los judíos, que tuvo lugar en 1492, en una interpretación amplia: «...fue una tentativa de la nobleza feudal para eliminar aquella parte de la clase media (los judíos), que amenazaba su predominio en el Estado. Era una negativa del viejo orden a aceptar la nueva importancia de aquellos sectores de la comunidad que controlaban el capital y el comercio en las ciudades».

La consecuencia fue muy grave para el país. Si bien los judíos llegaron a convertirse sinceramente, en muchos casos, y en otros lo hicieron para continuar en el país, la respuesta de la nobleza fue el establecimiento de una distinción entre «cristianos viejos» y «cristianos nuevos», susceptibles, estos últimos de revisión. Sólo teniendo en cuenta la totalidad de los factores sociales que juegan en el contexto, anota el autor, puede encontrarse, tras la fachada religiosa y la cuestión de la intolerancia, motivaciones más profundas. «Para nosotros —dice también—, el problema es considerar cómo una nación puede ser constreñida y circundada por la estrecha visión de sus propias clases dominadoras, de modo que una comunidad «abierta» con lazos creativos con el mundo exterior, sea forzada a recogerse sobre sí misma, cortando todas las comunicaciones externas y convirtiéndose así en una «sociedad cerrada». En el corazón de este desarrollo figura la Inquisición española». ...«Al mismo tiempo, España se retiró de la participación activa en la vida intelectual de Europa y se dedicó a los ideales del resurgimiento de la Iglesia y de la aristocracia militar...».

Buena parte del objeto de la obra está centrado en el análisis del crecimiento en el poder de la Inquisición; la polémica entre las fuerzas que la apoyaron, que pretendían ensanchar el área de sus atribuciones, y la autoridad de algunos pontífices, que ensayaron retacear su campo de acción o, por lo menos, supervisar su cada vez más temible poder.

El espacio que dejaron en la vida económica los judíos —en técnica comercial y capacidad financiera—